CUADERNILLO DE TEMAS FOLKLÓRICOS

REDACCIÓN
Daniel Antoniotti
José de Guardia de Ponté
Raúl Chuliver
Raúl Lavalle

Editor responsable: Raúl Lavalle
Dirección de correspondencia:
Paraguay 1327 3º G [1057] Buenos Aires, Argentina
tel. 4811-6998
raullavalle@fibertel.com.ar

nº 15 – 2016
Publicación auspiciada por la Academia del Folklore de Salta

ÍNDICE

Presentación p. 3

Mario Rojman. *"Con las alas del alma", Eladia Blázquez* p. 4

Mario Rojman. *Al Taita del Chamamé, Tránsito Cocomarola* p. 5

Marcela Verri. *"Zamba para olvidar" y un recuerdo de mis padres* p. 6

Ivana Mollo. *Naturaleza y estados de ánimo: literatura y folklore (dos ejemplos)* p. 8

Raúl Lavalle. *¿Cuántos y cuáles fueron los grillos?* p. 13

Mario Ferreyra: el folklore en sus cuadros p. 17

Daniel Cávolo: del folklore en sus cuadros p. 18

Gabino Ezeiza, un payador centenario p. 19

Mario Sanzano: aires cordobeses p. 20

Revolución en los Cintis: un libro sobre la lucha de emancipación boliviana… y argentina p. 22

El rincón de Los Hermanos Abrodos p. 25

Minucias folklóricas p. 27

PRESENTACIÓN

Cuando vino a mi mente la idea de una publicación en Red sobre temas folklóricos, busqué apoyo en mi amigo Daniel Antoniotti, de la Academia Porteña del Lunfardo, pero también muy amante de la cultura nativa, además de gran bibliófilo y reconocido escritor. Y se corporizó entonces la idea, que esperamos dé lugar a estudios, poemas, cuentos, reseñas; en suma, *varia*. Escribirán quizás escritores consagrados y también personas no muy conocidas, incluso alumnos. Pero todos tendrán en común el amor por la tierra.

Ruego a los lectores no me pidan que defina *folclore* (o *folklore*, como prefieren muchos), tarea superior a mis fuerzas. En todo caso los temas de nuestro *Cuadernillo* irán desde la rigurosa investigación científica y de campo hasta el folklore de los artistas. El ámbito será argentino, aunque alguna vez se extenderá a otras tierras hispanoamericanas y a otras modalidades (por ejemplo el tango). Cada colaborador usará sus propias normas en cuanto al modo de citar y de dar, en fin, formalidad a su aporte.

Los invito entonces, queridos amigos, a leer este pequeño esfuerzo de un simple "aficionado", de alguien que tiene afecto. Agradezco especialísimamente a la Dra. Olga Fernández Latour de Botas, de la Academia Argentina de Letras, por haberme alentado en este paso, que doy no sin temores.

R.L.

“CON LAS ALAS DEL ALMA”, ELADIA BLÁZQUEZ

Cuando su recuerdo empalma
con la oración que se eleva,
el espíritu nos lleva
hasta las alas del alma;
allí la suprema calma
que invita a la reflexión,
nos marca la distinción
y la huella sostenida
de quien supo “Honrar la vida”
y honró a su generación.

Porque “Somos como somos”
con “El miedo de vivir”,
no solemos distinguir
el cuándo, el dónde, ni el cómo.
Así, en este policromo
mundo tan beligerante,
se torna el hombre arrogante
y en su loco desatino
suele mostrarse mezquino
en honrar “A un semejante”.

Si “Mi ciudad y mi gente”
y “Argentina primer mundo”
llevan el sello rotundo
de su agudeza latente,
nos dejó tendido un puente
que apuntala el sentimiento,
pongamos todo el acento
en celebrar su memoria;
a su bien ganada gloria,
la sostiene su talento.

MARIO ROJMAN[1]

[1] Mario Rojman, El Payador Urbano, colaborador muy habitual, nos recuerda el natalicio (24 febr. 1931; *ob.* 2005) de una gran figura del tango y del folklore. En su sitio (**https://payadorurbano.wordpress.com/eladia-blazquez-2/**) pueden verse otros muy bellos poemas. [R.L.]

AL TAITA DEL CHAMAMÉ

Es el día del chamamé
y ¿quién se queda callado
ante ese ritmo acendrado
que acunó nuestra niñez?
Si a uno se le van los pies,
si no nos deja otra opción,
y bajo su invocación
escuchamos como en misa
en aquella hora precisa
en que vibra un acordeón.

Estamos de festichola
y la música se expande
rindiéndole culto a un grande:
Tránsito Cocomarola.
Y más allá de la aureola
eterna que nos legó
el legado que dejó
para los litoraleños
es un carrusel de sueños
bajo ese ritmo que amó.

Por aquel "Puente Pexoa"
y su "Kilómetro 11"
Don Tránsito, desde el bronce,
sigue orientando la proa.
Y recibiendo las loas
de los que, desde su fe,
siguen honrando a quien fue
un hito en su rica historia.
Dios lo cobije en su gloria
a "El taita del chamamé".

MARIO ROJMAN[1]

[1] Don Mario Rojman, El Payador Urbano, hizo la colaboración anterior. Me remito entonces a la nota que hice arriba y vuelvo a recomendar su blog, cofre de tradición improvisadora: **https://payadorurbano.wordpress.com/el-dia-del-chamame-2/**.

ZAMBA PARA OLVIDAR Y UN RECUERDO DE MIS PADRES

MARCELA VERRI

Vienen a mi memoria ella con su bombo y él con su guitarra, en la calidez de la cocina, apasionados, emocionados, enamorados, mirándose a los ojos mientras se cantaban "Agitando pañuelos", "Angélica", "Alfonsina y el mar", "Valderrama", "Zamba para olvidar"; esta, sin dudas, la preferida. Y como testigos, allá por los años '70, la niña que se animaba a tararear esa zamba, bailándola de manera imperfecta, como dejándose llevar, y algún vecino que ocasionalmente se detenía en la vereda atraído, atrapado por esa melodía que salía del alma. ¡Bello recuerdo de mis padres!

Quizás, en la bella Salta, ni Daniel Toro ni Julio Fontana imaginaron jamás que su "Zamba para olvidar" uniría generaciones, invitaría a que tantos grandes de la música anhelen interpretarla y haría rememorar con nostalgia esos sonidos relacionados íntimamente con las raíces, con la herencia, con nuestra canción.

“No sé para qué volviste, / si ya empezaba a olvidar…”, dice acerca del regreso que a veces daña más que la partida. “Mis manos ya son se barro, / tanto apretar al dolor…”, dice acerca del dolor de un amor que se fue y endureció el corazón. “Solo una pobre canción / da vueltas por mi guitarra…”, dice, acerca de esa guitarra compañera en momentos de soledad y del cantar que ayuda a mitigar las penas.

¡Sí!, cantando se olvida por un momento el dolor de la pérdida, se celebra el reencuentro, se unen los corazones y todo parece mágico, como cuando Liliana y Carlitos se sumergían en aquella “Zamba para olvidar”. Para ellos va este dulce recuerdo y un humilde homenaje a quienes con su música y su danza hacen que nos reencontremos con nosotros mismos.

MARCELA VERRI

NATURALEZA Y ESTADOS DE ÁNIMO: LITERATURA Y FOLKLORE (DOS EJEMPLOS)

IVANA MOLLO

El primer punto que conviene aclarar, dentro del marco de este trabajo, es que las zambas seleccionadas pertenecen a Gustavo "Cuchi" Leguizamón, la *Zamba del Carnaval*, y a Leguizamón - Armando Tejada Gómez, la *Zamba del laurel*. El análisis de las zambas de Leguizamón, sobre todo las que fueron hechas en colaboración con personalidades de la talla de Manuel Castilla, Antonio Nella Castro o Miguel Ángel Pérez, Perecito, nos permite un acercamiento a los grandes poetas de nuestra tierra. Y esta aclaración es más que pertinente, no solo por la mención de rigor a la autoría de gran parte de las composiciones de las que Leguizamón es su autor consagrado o más conocido, sino porque las letras nos conducen a la identificación de una poética afín, con características comunes en cuanto a los recursos y temáticas: amores no correspondidos, idealización de la mujer ("si la cintura es un junco, y la boca colorada" canta el poeta en *Si llega a ser tucumana*), o sombras y fantasmas irresistibles ("tiemblan caballo y jinete cuando se enanca la viuda, es pedigüeña de amores, y si el hombre se le asusta, le clava en medio del pecho, mismo que garras las uñas", como también escribiera M. A. Pérez para la *Zamba de la Viuda*).

Al mismo tiempo, aparece un catálogo de paisajes y personajes populares de la región cuyana y norteña que se conjugan con la música y la propia poética musical del Cuchi: audaz, fiel al decir del texto y a la materia de la que se sirven, renovadora, irreverente y genial para el folklore de entonces.

La intención que persigue este trabajo es establecer una conexión entre las letras de las zambas seleccionadas y ciertos tópicos literarios del Renacimiento; y a partir de eso, llamar la atención sobre la calidad y la pertinencia de análisis de nuestras poéticas regionales que despliegan, entre otros, recursos líricos propios de aquellos períodos consagrados del castellano. Estos son el uso de metáforas y figuras retóricas de alta condensación semántica sobre el paso del tiempo y la pérdida de la juventud, proyecciones sobre la naturaleza en correspondencia con el estado de ánimo del protagonista o yo lírico, sensación de melancolía por el amor perdido, muerto, contrariado; un estado ideal natural que se pretende recuperar tras la desdicha.

Dentro de las zambas, como dentro de la lírica de Garcilaso de la Vega, para tomar el ejemplo elegido en esta breve intervención, la naturaleza adquiere un valor destacado como fuente y modelo. Por un lado, es la fuente a la que todo vuelve, una naturaleza ideal a la manera platónica que representa un magma de situaciones y sentimientos, que es sabia, inabarcable, ideal, perfecta. La base platónica de estas ideas se encuentra reformulada dentro de la poética y dentro del territorio norteño como alianza o unión con la tierra y como modelo de hombre pegado a la tierra, su tierra, su universo, su aldea.

Al mismo tiempo, la naturaleza y la tierra son el modelo donde se condensan y subliman las emociones. En la *Égloga I*, Garcilaso de la Vega escribe:

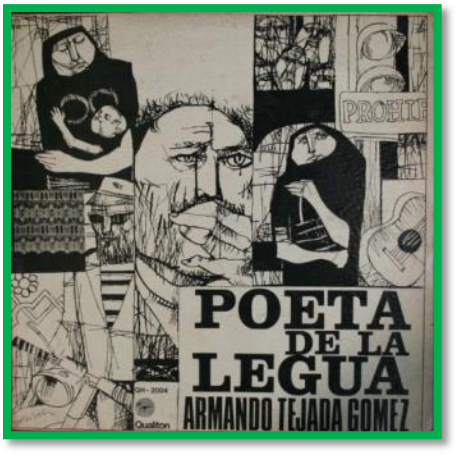
Con mi llorar las piedras enternecen
su natural dureza y la quebrantan;
los árboles parece que se inclinan:
las aves que me escuchan, cuando cantan,
con diferente voz se condolecen,
y mi morir cantando me adivinan.
Las fieras, que reclinan
su cuerpo fatigado,
dejan el sosegado
sueño por escuchar mi llanto triste.
Tú sola contra mí te endureciste,
los ojos aún siquiera no volviendo
a lo que tú hiciste.
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Por su parte, Armando Tejada Gómez escribe la poesía de la *Zamba del Laurel:*

Si lo verde tuviera otro nombre
debería llamarse rocío,
si pudiera volver desde el agua al laurel
volvería a la infancia del río.

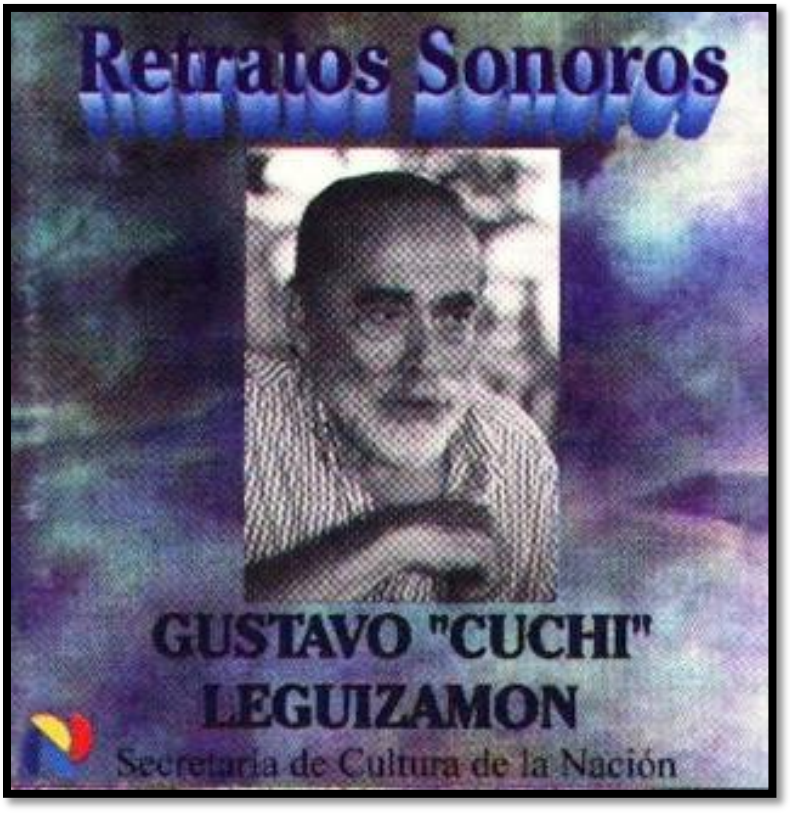
En lo verde laurel de tus ojos
el misterio del bosque se asoma,
y la vida otra vez, vuelve flor de tu piel
bajo un sol de muchacha y aroma.

Déjame en lo verde
celebrar el día,
porque por lo verde
regreso a la vida:
yo muero para volver
juntando rocío en la flor del laurel.



O también, el mismo Cuchi escribe en el estribillo de la *Zamba del Carnaval*:

Carnavales carperos,
la copla y la albahaca,
llorando en el vino.
Los caballos atados
vuelven a la luna,
a galope tendido.



Hasta las piedras se ablandan por el amor desdichado del poeta, los árboles se inclinan en actitud de pena y resignación, las aves cambian su voz para manifestar su solidaridad... O lo verde del laurel recupera el ciclo vital, el amor por la vida. La albahaca marchita en el vino es una clara imagen del alma de quien "vuelve desde el olvido" y que como un caballo se envalentona ante el magnetismo de la luna, de la luz, de la belleza de aquella mujer..., aunque su galope esté atado o impedido.

En esta forma de sublimación y de metaforización, sobre la naturaleza como sujeto y lugar "qué" y "dónde", se realizan los deseos del protagonista, se nutren de sentido cuando todos estos recursos y estrategias poéticas se emplean para hablar del amor. En efecto el amor es el eje temático fundamental de los poetas del Renacimiento; y la misma estrategia aparece en las letras de las zambas. Esa simbiosis entre la naturaleza como fuente de inspiración, y la idealización en relación con un estado de perfección que mana de sí, tiene lugar a partir de la idea del amor.

Según afirma Ana Suarez Miramón[1], en el Renacimiento, a través de Ficino, "(se) recuperó la teoría de Platón (neoplatonismo) donde el amor resultaba una fuerza irresistible en todo el Cosmos, fuerza que procedía de Dios y se difundía al mundo". El amor estaba en correspondencia con el mundo material, con lo que podemos decir que la finalidad de cantar al amor es, de alguna manera, una forma de volver al principio, volver al agua del río, al laurel de tus ojos, al misterio del bosque, volver del olvido a la vida, como el "toro serrano" de la *Zamba del carnaval*, con coraje y chicha, para envalentonarse y "trampearte el alma con mi gualicho", que bien puede ser una palabra, porque como un ave "tu pañuelito blanco busca consuelo; (y) mi corazón lo sigue, de vuelo en vuelo."

IVANA MOLLO

[1] Suárez Miramón, Ana: *Literatura, arte y pensamiento*, Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces.

¿CUÁNTOS Y CUÁLES FUERON LOS GRILLOS?

RAÚL LAVALLE

Este 2016, año rubendariano, hizo que recordáramos los versos del gran poeta. Por ejemplo, el final de la "Sinfonía en gris mayor":

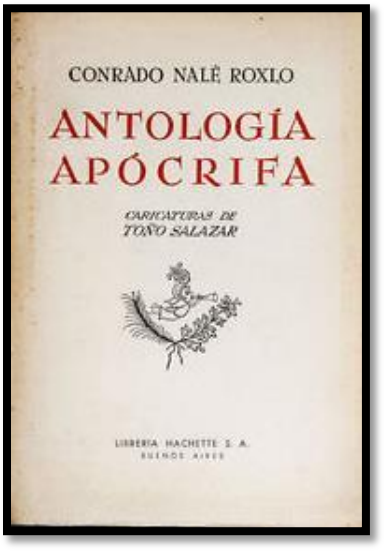
> La siesta del trópico. La vieja cigarra
> ensaya su ronca guitarra senil,
> y el grillo preludia un solo monótono
> en la única cuerda que está en su violín.

La literatura supongo que habrá hablado muchísimas veces de los grillos. El folklore tampoco omitió mencionarlos. Pues bien, me quedaré aquí solo con tres grillos famosos. La primera mención que hago es la de Mario Binetti. No encontré casi datos sobre este autor: "Poeta de fina sensibilidad, nacido en Buenos Aires en 1916. En 1941 publicó *La sombra buena,* obra que fue recibida con elocuente crítica."[1]

> Grillo, grillito, ¿qué haces
> colgado de un hilo fino?
> Estás golpeando hace tiempo
> Con tu único platillo,
> y estás ahuyentando todas
> las mariposas del trigo.
> Ayer te escuché en la tibia
> chimenea de un vecino;
> hoy te he visto negro negro
> con panaderos sencillos
> de un horno, pero estás
> de pronto en el campo lindo.
> Con tu levita pareces
> un músico retraído;
> no ves el botón de rosa
> ni las margaritas, sino
> tu solitaria cuevita
> de modesto artista altivo.
> Y así te llenas de ensueño,
> grillito, grillito mío.[2]

[1] Copio de un viejo libro escolar llamado *Iniciación literaria* (Buenos Aires, Arcadia, 1963, p. 29.)
[2] Copio el texto del libro citado, p. 115. Añade allí que procede de *Ronda dorada*.

Y Rubén, que nos hablaba del "solo monótono", se hace presente para elogiar el "único platillo" de esa rara percusión. ¿Dónde se escucha? En el campo, mayormente. Pero aquí lo vemos en una chimenea. Me imagino una en una vieja casa de campo, donde nos reunimos para escuchar historias de antes, mientras nuestro aristocrático amigo (viste de levita y es poeta) nos trae y nos quita el sueño, mientras vive "de ensueño." Aunque es de alta alcurnia, según sus atributos (levita, violín), lo conocemos como "modesto artista altivo", porque –esto me agrada sobremanera– no la va de profesional, no se cree una estrella; humildemente hace su música, para él mismo y para quien quiera escuchar: yo no digo mi canción / sino a quien conmigo va. Pero ahora vayamos a otro, al célebre "El grillo" de Conrado Nalé Roxlo.



Música porque sí, música vana
como la vana música del grillo,
mi corazón eglógico y sencillo
se ha despertado grillo esta mañana.
¿Es este cielo azul de porcelana?
¿Es una copa de oro el espinillo?
¿O es que en mi nueva condición de grillo
veo todo a lo grillo esta mañana?
¡Qué bien suena la flauta de la rana!
Pero no es son de flauta: en un platillo
de vibrante cristal de a dos desgrana
gotas de agua sonora. ¡Qué sencillo
es a quien tiene el corazón de grillo
interpretar la vida esta mañana!

Sorprende en principio la voz "vana" para calificar el son de nuestro amiguísimo insecto. Pero quizás el poeta se rehace y extrema imágenes y sinestesias, para ofrecernos un muy alegre concierto de violín, flautas y platillos. Pero esa música de esferas próximas es más filósofa quizás que Pitágoras, pues nos cambia la visión del mundo, que es muy bello, a pesar de nuestra imperfecta mirada. Y vayamos ahora a la célebre *Zamba del grillo*, letra y música de Atahualpa Yupanqui.

A los cerros tucumanos
me llevaron los caminos
y me trajeron de vuelta
sentires que nunca
se harán olvido.
Un grillo feliz llenaba
su canto de azul y enero
y, al regresar a los llanos,
yo le iba diciendo
mi adiós al cerro.

Como ese grillo del campo,
que solitario cantaba;
así, perdido en la noche,
también era un grillo,
viday, mi zamba.
Así, perdido en la noche,
se va mi zamba, palomitay.

A los cerros tucumanos
he vuelto en un triste invierno:
tan sólo el monte y el río,
envuelto en mis penas,
pasar me vieron.
La luna alumbraba el canto
del grillo junto al camino
y yo, con sombra en el alma,
pensaba en la ausencia
del bien perdido.

Una cuestión de transcripción: las formas *viday*, *palomitay*. Entiendo que así, más o menos, es como se dice. Pero otra cosa es *si así debemos escribirlas*. En fin, dejo la inquietud. La primera estrofa es una tríada de placeres, pues une la belleza de cerros y llanos, una alegre nostalgia del pago y además música, que parece hacer más azul, si cabe, el limpio cielo de verano.

Y, al llegar la noche, el insecto músico invita al poeta a mimetizarse con él. Y está bien, porque pocas cosas igualan la felicidad del canto. Y es una zamba tan feliz que se la "personifica" como grillo. Así también Atahualpa, en otro tema, habla como con una persona: "guitarra, dímelo tú."

Este grillo de la zamba se parece a aquel río del soneto de Quevedo: ambos no se muestran, en una primera mirada, como firmes, pero nos superan mucho en constancia, pues lo nuestro es pasar. En cambio el canto del pequeño amigo no deja de acompañarnos. En fin, querido lector, tres grillos literarios conozco yo. Seguro hay otros más; pero, por ahora, disfrutemos de los que acabas de leer y recordar.

RAÚL LAVALLE

MARIO FERREYRA:
EL FOLKLORE EN SUS CUADROS

En agosto de 2016 estuve en la tierra de Güemes, participando del congreso folklórico que organiza allí la Academia del Folklore de Salta. En una escapadita que hice al Centro Cultural América, me encontré con la gratísima sorpresa de una muestra de muy bellos cuadros. Su autor, Mario Ferreyra, quien nació en La Plata en 1945 y hace cerca de cuarenta años que vive en Jujuy.[1] Repito ahora lo que siempre digo; a saber, que no tengo formación en materia de arte. Me considero un simple gustador del mismo. Si no estoy equivocado, los cuadros exhibidos eran óleos con espátula, técnica nada sencilla. Algunos estaban dedicados a ciertas ciudades del mundo pero la mayoría reflejaba aspectos del paisaje y de las gentes de nuestro noroeste; lo cual nos pone en dominios del folklore. Invito entonces a conocer a este destacado artista plástico. Pongo como muestra la imagen de abajo, donde, según mi personal interpretación, el movimiento del paisaje y del trabajo del lugareño se hacen música de nuestra tierra.

R.L.

[1] Su sitio: http://marioferreyra.com/Xindex.php. La pintura aquí reproducida fue tomada de la Red. El artista nos autoriza a reproducirla aquí.

DANIEL CÁVOLO:
EL FOLKLORE EN SUS CUADROS

En 2016 vi en el aeropuerto de Salta una muy bella muestra de Daniel Cávolo, pintor de trayectoria en su ciudad. Dice un sitio de la Red[1] que es biólogo de profesión pero hace más de tres décadas que cultiva la pintura y quince años que emplea las acuarelas. El mismo artista dice que elige motivos norteños con un toque urbano. Eso es exactamente lo que se ve, en mi muy humilde opinión, en la exhibición que vi en el aeropuerto.

Por esta calle de Cachi me parece que voy caminando yo, aspirando la limpieza del aire de la montaña y el sabor a viejo, a la perdida Esteco, a los viñedos… En fin, estas y otras bonitas sensaciones me hizo vivir la acuarela.

Por esa calle de Cachi
caminaba con mi sombra:
ella es más buena que yo,
pues me sigue a toda hora.

R.L.

[1] Cf: http://www.blablax.com.ar/daniel-cavolo-y-el-arte-desafiar-la-acuarela-n594196.

GABINO EZEIZA, UN PAYADOR CENTENARIO

El 2016 fue un año de centenarios importantes (dentro de los "centenarios" incluyo el número redondo treinta, de Borges, hombre que no fue ajeno al folklore[1]). Pero, hasta donde llega mi conocimiento, ha pasado desapercibido el de Gabino Ezeiza, celebérrimo payador. Quien me puso en conocimiento fue el Dr. Luis Alposta, médico de ley y lunfardista de ley. Justamente, en uno de sus tan conocidos MOSAICOS PORTEÑOS (http://mosaicosportenos.blogspot.com.ar/2016/10/recordando-gabino-ezeiza-100-anos-de-su.html) el lector podrá encontrar valiosos testimonios. Desde mi lugar humilde me permito improvisarle una copla. Lo hago vuelo de teclado, para que sea verdadera improvisación. Sea el lector indulgente con mi musa tan tenue; todavía más pobretona por ser improvisada.

Gabino fue payador
y tuvo muy larga fama.
Santos Vega, Don Gualberto
y repentistas de talla,
alumbren mi pobre pluma
que escribe sin la guitarra.
Al oriundo de San Telmo
Glorioso nombre le valga.

EUFRASIO LÓPEZ

Gabino Ezeiza
(1858 - 1916)

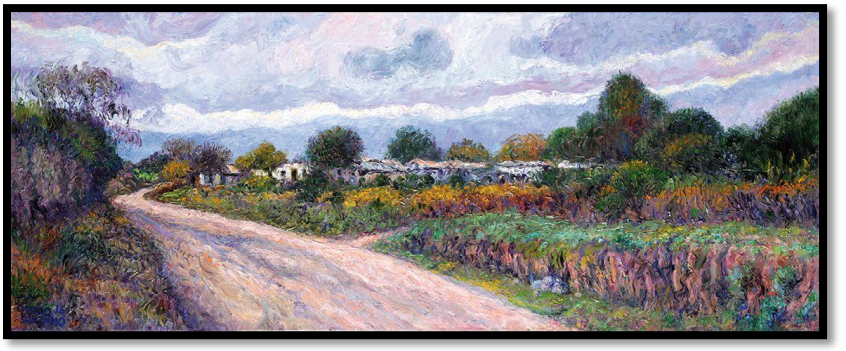
[1] Tampoco Rubén, Cervantes, Shakespeare y el Inca Garcilaso de la Vega despreciaron el folklore de sus pueblos.

MARIO SANZANO: AIRES CORDOBESES

He conocido a Mario Sanzano –quiero decir, su obra pictórica– en varias muestras que hizo en la Colección Alvear de Zurbarán. Gracias a esta prestigiosa galería de arte poseo un precioso catálogo, profusamente ilustrado con todas las pinturas de la exhibición de 2016. Siempre me considero en la obligación de mencionar mi falta de conocimiento específico en artes plásticas. No obstante, mi sola mirada de gustador del arte tradicional me anima nuevamente a dar aquí mi breve impresión. Digo antes lo que es de dominio público: que Sanzano es cordobés de Deán Funes, nacido en 1960, y que desde 1979 ha expuesto en diversas ciudades del país. En el sitio de la Colección Alvear (cf. http://www.zurbaran.com.ar/mario-sanzano-alvear-2016/) se pueden encontrar óptimas imágenes. Pero en este *Cuadernillo* folklórico me parece bien detenerme en el óleo *Casilla ferroviaria*.

Mi elección –disculpe el lector– es completamente subjetiva, porque se debe en parte a que hace poco visité la salteña Cerrillos. En la estación de tren de esa ciudad nació el gran poeta Manuel José Castilla. Lamentablemente esa bella construcción se encuentra muy descuidada. En cambio la *Estación* de Sanzano, en un ámbito mucho más de campo, sombreada por un árbol viejo y cercada, por cerco y agreste vegetación, se presenta ante mí como un lugar que me devuelve a épocas históricas y que llena el alma de paz.

Por fin, *Ranchería* me hace pensar en esos pintorescos pueblos, donde todavía vive el folklore de la gente, junto con su música y costumbres.



Para terminar, corro el riesgo de equivocarme pero creo que los trabajos son óleos con espátula; la misma técnica de que se vale mi amiga (digo "amiga" por la amistad que me dan sus cuadros), la también cordobesa Cecilia Revol Núñez, ya hace años radicada en Salta. En fin, el lector pasará, como los paso yo, bellos momentos con el arte impresionista y luminoso de Sanzano. Como coplero salteño, le dedico estos humildes versos:

Tus casas, campos, paisajes
de la Córdoba de siempre
me hacen viajar… no lo dudes,
que se viaja con pinceles.

RAÚL LAVALLE

REVOLUCIÓN EN LOS CINTIS: UN LIBRO SOBRE LA EMANCIPACIÓN BOLIVIANA… Y ARGENTINA

El autor de *Revolución en los Cintis 1810-1820* (Sucre, 2015) es Luis Alberto Guevara López, investigador y periodista. Lo conocí en agosto de 2016, en un congreso sobre folklore realizado en Salta. En esa ocasión me obsequió el ejemplar, que guardo con mucho afecto.

Como disto mucho de ser experto en historia, solo diré muy humildemente lo que el libro me sugirió, sin perjuicio de que otros lectores puedan obtener frutos más importantes. Nor Cinti y Sud Cinti son regiones del departamento de Chuquisaca: por eso el plural Cintis del título. Su gran patriota de la revolución contra España fue Vicente Camargo, de quien, si bien no conocemos fecha exacta de nacimiento, sabemos que era amigo, paisano y coetáneo de Manuel Ascencio[1] Padilla (nació en 1744), el marido de nuestra querida Juana Azurduy. Respecto de la heroína, pido disculpas por alejarme un poco y afirmar mi vehemente disconformidad con la oposición insana, hecha recientemente en Argentina por algunos pésimos políticos, entre ella y el Almirante.

Guevara López no oculta su beneplácito por su estudio. Y lleva razón, pues gracias a él tenemos un trabajo orgánico sobre ese aspecto de la Guerra de la Independencia en Bolivia. Vicente Camargo, quien falleció en 1816, se une más aún a nosotros, gracias al libro que hoy nos ocupa. Más aún, si consideramos lo que dice:

[1] Si bien la etimología latina (*ascensus* y *ascensio*) sugeriría escribir con *s*, en todos lados encuentro Ascencio.

> “Gracias a la información de los historiadores bolivianos y argentinos, pude localizar documentos primarios sobre la Guerra de la Independencia en la región de los Cintis, que me dejaron impresionado por la gran información que contenían.” (p. 15)

En cuanto al contenido específico del libro, el trabajo de reseña ya se ha hecho, pues en un artículo, sin firma, de *Correo del Sur*, de Sucre (24 en. 2016:http://correodelsur.com/ecos/20160124_revolucion-en-los-cintis.html), hay una buena síntesis. Yo me limitaré entonces aquí a mencionar algunas cosas que me impresionaron, a partir de mi lectura de no entendedor.

El autor, en el VII Encuentro Nacional de Folklore, Salta 2016, acompañado por el coplista tarijeño Don Fanor Ortega Dávalos

Entre las muchas cosas que humildemente he aprendido, destaco especialmente la unión entre Argentina y ese sector de Bolivia, unión en favor de la independencia. Figuras como Güemes, como el Moto Méndez, como Aráoz de Lamadrid y como Camargo (la lista sería larguísima) querían la libertad de este suelo. Después la historia y la política trazaron otros caminos.

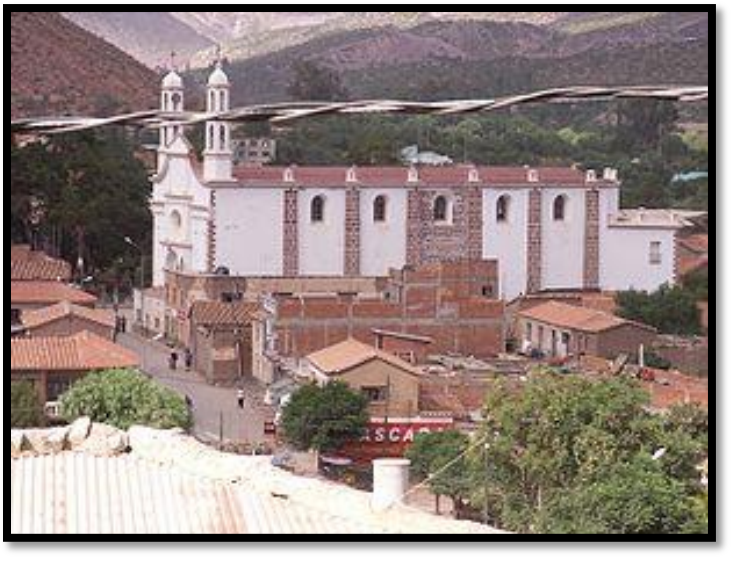
No menos admiro la valentía de quienes pelearon en los Cintis, que se enfrentaron a un ejército español profesional y avezado. Muchas veces lo hicieron con sus limitados recursos. A este respecto, es muy aclaratorio el pasaje:

> “La organización de su ejército también consideró la fabricación de su propia pólvora, la reparación de sus armas y, lo que es más importante, la fabricación de ‘municiones’ para sus honderos, que eran pequeñas piedras cuadradas hábilmente labradas y la construcción de trincheras, además de las macanas (palos) que utilizaban.” (p. 181)

Los patriotas en esta guerra tuvieron victorias y derrotas y soportaron heridas, muertes, abusos de poder, confiscaciones y hasta traición. Contaron también con el apoyo de grupos indígenas, que sintieron como suya la lucha. Si bien la victoria final española, en las armas, fue decretada oficialmente en 1820, la muerte de Camargo en la Batalla de Arpaja (abril de 1816) fue decisiva. Pero las ideas de nuestros ilustres americanos no murieron: ellas habían llegado para triunfar y, como sabemos, más tarde o más temprano lograron su ideal.

En fin, tengo profundo agradecimiento –repito– a Don Luis Alberto Guevara López, quien con esta obra esencial me enseña también cuánto debe la Argentina a la heroica lucha de patriotas bolivianos. Exhorto vivamente entonces al lector a estudiar este trabajo, muy pulcro además y didáctico en lo formal.

R.L.



Camargo, municipio y localidad boliviana
que recuerda al héroe de la lucha patriótica

EL RINCÓN DE LOS HERMANOS ABRODOS

Mi conocimiento de Manuel Abrodos, hijo del Manuel Abrodos que fundó el gran conjunto folklórico argentino que hoy, en parte, ha sido olvidado, significa mucho para mí. Me propongo en efecto, en este *Cuadernillo*, dar a conocer, a partir de ahora, algunas letras de aquellas canciones. Las pone a mi disposición el joven Manuel, que continúa guardando fielmente la memoria familiar. Comenzaremos estas entregas con la cifra *Nuestra historia es una sola*, de Manuel Abrodos. [R.L.]

NUESTRA HISTORIA ES UNA SOLA

Con la frente levantada
como ostentando el decoro
de este sombrerito moro,
de tanto aguantar la helada
vengo a beber a la aguada
de sentimientos genuinos,
a embriagarme con los trinos
que jalonaron de gloria
la grandeza y la memoria
de los libres argentinos.

Canto así porque he nacido
en tierra de libertades
y me ornan las facultades
del cristiano bien parido.
Venero a los que han ungido
tan brillantes derroteros,
transitando los senderos
de la lucha sin desmayo,
a los próceres de Mayo
y a los gauchos de Caseros.

Democrática y señera
nuestra historia es una sola,
no hagan correr otra bola
los de adentro o los de afuera.
Aquí vivirá el que quiera
respetando normas claves:
los espíritus más graves
o alegres como tarascas
pero recios como guascas
y libres como las aves.

Queremos la Patria grande,
aquella que fue soñada
por el Santo de la Espada
antes y después del Ande.
Sin que el camino desande
quisiera extasiarme un día
en la gaucha rebeldía
de libertarios destinos
y en los sueños argentinos
de Esteban Echeverría.

MINUCIAS FOLKLÓRICAS

Copla anónima

El poncho que yo te di
quédatelo, mi chinita:
dame en cambio de tus ojos
la mirada más sentida.

Criollismo en Galería El Socorro

Uno de mis placeres es pasar por la galería de arte que refiere el título de esta nota. Si bien se exponen en El Socorro varios estilos, creo que hay un predominio de la pintura de temas criollos. Sé que no soy preciso en el término y que, en razón de mi desconocimiento, puedo cometer otras inexactitudes, pero esto no me impidió visitar la muestra conjunta de José Ayerza y Enrique Castro, en agosto de 2016.

Por ejemplo, en *Recién parida* (disculpe el lector mis pésimas condiciones de fotógrafo), nos encontramos ante el estilo "ilustrativo" que propone Ayerza. Me imagino en efecto ver en libros sobre caballos tales pinturas. Lo entiendo como un arte realista pero que estimula mucho la imaginación del contemplador. En el caso de Castro, si bien ha pintado caballos y otros motivos, sin duda cobra más importancia la presencia del hombre y de sus costumbres; por ejemplo, en la foto de la página siguiente, en *El mate del estribo*. En fin, mis malas fotografías pueden ser motivo para prescindir justamente de ellas y visitar directamente la exhibición, en un bello lugar de Buenos Aires.

R.L.